



## Introducción

A finales de 2007, el exministro alemán de Asuntos Exteriores, Joschka Fischer, decía que Pakistán era «una de las principales fuentes del radicalismo islamista y del terrorismo y al mismo tiempo contaba con poder nuclear. Una combinación que era una pesadilla»<sup>1</sup>. Y añadía que parecía muy débil para defenderse ante una mayor radicalización y el caos.

Una opinión que mantienen no pocos políticos y analistas sobre el «país de los puros», al que califican como el más peligroso del mundo, pero al que no se puede ignorar porque es demasiado importante, su situación, demasiado difícil, y su realidad política interna, demasiado complicada y compleja.

Tiene una población de más de 190 millones de habitantes y es el segundo país musulmán del mundo. Su terrible alianza entre la mezquita y el Ejército lo ha situado ante el abismo y ha descendido al caos, plagado de divisiones sectarias y una insurgencia cada vez más crecida. Se enfrenta a problemas tan graves como el incremento del coste de la vida, una economía estancada, una crisis energética, infraestructuras arruinadas o deficientes y una corrupción endémica, todo ello con una cuarta parte de su población por debajo del umbral de la pobreza.

Su ubicación geoestratégica lo convierte en un actor clave para la estabilización de Afganistán ante la retirada de las tropas internacionales en 2014. El papel que desempeñe será fundamental.

<sup>1</sup> HIPPLER, J.: *Das gefährlichste Land der Welt?* Kiepenheuer & Witsch, Colonia, 2008, p. 11.

Pakistán está en una encrucijada. De los pasos que dé y de su actitud va a depender en gran medida si acaba como un paria internacional, aislado e incluso convertido en un Estado fallido, o si cumple una función que le permita defender sus intereses en la zona y ser considerado un actor internacional fiable.

En realidad, el país está con el alma partida, atraviesa una crisis de identidad. Las ideas islamistas extremistas entraron hace ya tiempo en colisión con los valores liberales y seculares de los pakistaníes.

La terrible crisis que vive solo puede ser enfrentada si todos los partidos políticos y el Ejército —el poder real— entienden que han de manejar juntos el barco del Estado y cambiar su dirección. Si esto no sucede, el nuevo Gobierno, salido de las urnas el 11 de mayo de 2013, estará condenado al fracaso<sup>2</sup>. Pero ya se sabe que en Pakistán las crisis se encadenan unas a otras. Desde su fundación en 1947 ha sufrido varios golpes militares y una inestabilidad política constante.

### Situación actual

Los ataques terroristas en áreas muy conflictivas para los militares, las sonadas fugas de cárceles, los asesinatos de políticos y los atentados suicidas con bombas contra convoyes y edificios de la Policía y el Ejército han acabado con la confianza de la opinión pública en el Gobierno y las fuerzas de seguridad y han dañado, asimismo, la economía<sup>3</sup>.

Estas palabras del analista pakistaní Ahmed Rashid resumen perfectamente la actual situación de su país. Añade que en su discurso a la nación, el 19 de agosto de 2013, el primer ministro, Nawaz Sharif, no ofreció nada nuevo y no se produjo, aunque se esperaba, el anuncio de una estrategia global contra el terrorismo y de un plan conjunto del Ejército y el poder civil. «Parece como si el Gobierno civil y el poderoso Ejército no estuvieran de acuerdo todavía sobre la forma de luchar contra el terrorismo»<sup>4</sup>.

Las elecciones levantaron un enorme interés porque de quien ganase dependía un cambio en la política pakistaní. Los votantes dieron una lección de coraje, no se dejaron amedrentar por las amenazas de los talibanes y acudieron en un alto porcentaje a las urnas. Como se esperaba, Nawaz Sharif y su partido, la Liga Musulmana de Pakistán-Nawaz (PML-N) vencieron y por un amplio margen al Partido Popular de Pakistán (PPP), de la fallecida Benazir Bhutto, cuya derrota fue aplastante. La cómoda mayoría

<sup>2</sup> RASHID, A.: «Pakistan's politicians must unite to save the nation», en *Financial Times*, 9 de mayo de 2013.

<sup>3</sup> RASHID, A.: «Musharraf, acusado de asesinato», en *El Mundo*, 21 de agosto de 2013, p. 19.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

del conservador Sharif abría la puerta a un Gobierno estable que ha de sacar a flote el país.

Era la primera vez que un Gobierno civil cumplía un mandato completo y daba paso a otro salido de las urnas. No hubo injerencia del Ejército, ni de los servicios secretos, el ISI, acusados en pasadas ocasiones de manipulación e intimidación.

Los talibanes habían advertido que no se acudiera a los mítines de los seculares Partido Nacional Awami (ANP), PPP y Movimiento de Unidad Nacional (MQM). También fueron objetivo de los violentos muchos candidatos independientes en las provincias de Jaiber-Pastunjuá (antigua Provincia de la Frontera Noroccidental), Baluchistán y las áreas tribales bajo administración federal.

Poco después de conocer su victoria, Sharif, consciente de lo ingente de la tarea, hizo un llamamiento a la colaboración: «Llamo a todos a sentarse conmigo a la mesa para que esta nación pueda librarse de los cortes de electricidad, de la inflación y del paro». Dejaba claro que la economía era el eje fundamental de sus prioridades: economía de libre mercado, privatización y liberalización para reavivar el crecimiento. Le gustaría que Pakistán fuese capaz de sostenerse sobre sus propios pies, pero es consciente de que es imposible y de que seguirá necesitando ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI). Para ello habrá de hacer reformas que lleven a una reducción de los subsidios y a una ampliación de la minúscula base impositiva para asegurarse los miles de millones de dólares del prestamista global.

Hay muchas zonas en el país donde no hay luz durante 16-18 horas al día y el suministro de gas es reducido. Esto lleva a cierres de la industria y al desempleo juvenil. Es como un caos en el que hay que poner orden y concierto lo antes posible.

### El Ejército

#### *Un Estado dentro del Estado*

Pakistán es un Estado controlado por el Ejército. El poder de los militares ha transformado la sociedad pakistaní. De hecho, ha regido el país durante más de la mitad de su historia, incluso durante los períodos de Gobierno civil ha fijado la política exterior y las cuestiones de seguridad, especialmente la política hacia Afganistán, la India y Estados Unidos han sido dominio del estamento militar. El anterior gobierno del PPP quiso ponerlo bajo control democrático, pero fracasó.

La analista militar Ayesha Siddiqi, al referirse al manejo del Ejército, lo califica como Milbus. «Milbus se refiere al capital militar que es usado para beneficio personal del estamento militar, especialmente por los ofi-

ciales, y que no es registrado ni es parte del presupuesto de Defensa. Es un tipo de capital completamente independiente. Su componente más significativo son las actividades empresariales que no entran en el ámbito de los procedimientos normales de transparencia y responsabilidad del Estado, y fundamentalmente son para la gratificación del personal militar y de sus compinches»<sup>5</sup>.

El Ejército está metido en todos los sectores económicos y sociales: sanidad, educación, agricultura, industria, seguridad, inmobiliarias, hoteles, negocios, líneas aéreas. Es un Estado dentro del Estado. Por eso, resulta de vital importancia quién está al frente del mismo<sup>6</sup>.

Nawaz Sharif ya ha manifestado sus intenciones de separar a los militares de la política y ha asumido las carteras de Asuntos Exteriores y Defensa en una muestra de estar decidido a arrebatar esas responsabilidades al Ejército. Pero es improbable que el Ejército renuncie a ello en un momento tan sensible<sup>7</sup>.

El propio Sharif tiene una difícil relación con el Ejército —fue depuesto en un golpe militar en 1999— y la elección del sucesor de Kayani podría acabar definiendo su mandato. Durante largo tiempo ha sido tabú criticar a la cúpula militar. Pero esto ha cambiado y el estatus intocable de los generales quedó erosionado cuando el Tribunal Supremo determinó en 2012 que los militares tenían que dejar de interferir en la política.

Las Fuerzas Armadas pakistaníes, con más de medio millón de integrantes, son las séptimas más grandes del mundo. Además, hay unos 300.000 paramilitares y más de medio millón de militares en la reserva. Los punyabíes conforman la mayoría del Ejército, más del 54%, seguidos de los pastunes, en torno al 20%, y el resto se reparte entre sindis y baluchis.

*Lo que es esencial para una mayor influencia civil sobre el Ejército y el ISI es más estabilidad. Internamente, el Ejército ha retenido el rol de último resorte cuando las cosas descarrilan o se percibe que descarrilan. Para cambiar se necesita más confianza en un Gobierno civil<sup>8</sup>.*

Una de las tareas de Sharif es la de reconciliarse con el Ejército. Solo trabajando conjuntamente podrán dar un poco de paz al país, enfrentán-

<sup>5</sup> SIDDIQA, A.: *Military Inc. Inside Pakistan's Military Economy*. Oxford University Press. Karachi, 2009, p. 1.

<sup>6</sup> Está previsto que el general Ashfaq Parvez Kayani, el hombre más poderoso de este país nuclear, deje su cargo en noviembre después de seis años. En septiembre (cuando se acabó de escribir este capítulo) todavía no se sabía quién podría sucederle o incluso si no intentaría seguir en el cargo.

<sup>7</sup> ZAHRA-MALIK, M. y GOLOVNINA, M.: *Guessing game as Pakistan's powerful army chief prepares to retire*. Reuters, 17 de agosto de 2013.

<sup>8</sup> RUTTIG, T.: *The democratic process needs more time. Interview with Ann Wilkens*. 4 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.aan-afghanistan.org/index.asp?id=20>.

dose al movimiento talibán y a Al Qaeda y a los otros grupos terroristas, acabando con los asesinatos sectarios y mejorando las relaciones con la India, Afganistán y Estados Unidos.

### *El controvertido ISI*

El servicio secreto más conocido de Pakistán es el todopoderoso Inter-Services Intelligence (ISI, servicio pakistaní de inteligencia militar), que coordina los otros servicios de inteligencia. Su función es recoger información de las Fuerzas Armadas y llevar a cabo operaciones de contrainteligencia. Los servicios de las Fuerzas Armadas son la Inteligencia Militar (MI) del Ejército de Tierra, la Inteligencia Aérea (IA) del Aire y la Inteligencia Naval (IN) de la Marina. El ISI no está bajo control civil. Tampoco suele trabajar junto a los Gobiernos democráticos, aunque se supone que tiene que responder ante ellos. El líder del ISI es nombrado para dos años y suele ser un general.

El ISI se creó en 1947 y adquirió un reconocimiento y un rol político mayores a raíz de la invasión soviética de Afganistán. La CIA trabajaba codo con codo con ese servicio, que recibía ayuda económica y armamento. Fue en esa época cuando se convirtió en el estamento más involucrado en la guerra de Afganistán. También estuvo detrás del levantamiento armado en Cachemira. Zia (el dictador) lo utilizó con fines militares y políticos, destruyendo los mecanismos institucionales de control de la institución que había creado Zulfikhar Ali Bhutto<sup>9</sup>.

Estados Unidos y sus aliados vieron en la formación y organización de una resistencia islamista armada la mejor manera de responder a la invasión soviética sin intervenir activamente. El islam se convirtió en el polo ideológico opuesto al comunismo. Pakistán desempeñó el papel de intermediario. Era coherente con sus propios objetivos estratégicos<sup>10</sup>.

Fue en este contexto en el que apareció Osama Bin Laden. En esa época, a finales de los ochenta, se estableció una estrecha amistad y alianza entre Bin Laden y el entonces jefe del ISI, Hamid Gul, considerado por no pocos como el «padrino del terrorismo» y sospechoso de tener relaciones con los talibanes y Al Qaeda.

*La CIA ayudó a entrenar y a financiar lo que con el tiempo se convertiría en una red internacional de militantes islamistas altamente disciplinados, los "árabes afganos" o los "hijos de la yihad", una nueva estirpe de terroristas. Cuando la Unión Soviética se marchó de Afganistán y la CIA cortó el suministro de armas a los muyahidines, Washington dejó tres decenas*

<sup>9</sup> BALLESTEROS, A.: *Pakistán*. Ed. Síntesis, Madrid, 2011, p. 62.

<sup>10</sup> REQUENA, P.: *Afganistán*. Ed. Síntesis, Madrid, 2011, p. 78.

*de miles de luchadores árabes, asiáticos y afganos bien entrenados y bien armados, disponibles para nuevas yihads<sup>11</sup>.*

Pakistán empezó a instrumentalizar a los líderes islamistas y a los militantes, primero bajo el Gobierno democrático de Zulfikar Ali Bhutto y más tarde bajo el régimen del golpista Zia ul Haq. Cuando la URSS invadió Afganistán en 1979, Pakistán ya había reunido a una parte de los grupos militantes que luego serían los muyahidines. Con el dinero de Estados Unidos y de Arabia Saudí se convirtieron en mucho más letales.

Así, después del 11-S, hubo una connivencia permanente y sistemática de los servicios secretos pakistaníes con sus viejos conocidos. El ISI proporcionó refugio a los dirigentes talibanes huidos de Afganistán y a sus aliados, como Gulbudin Hekmatiar, un pastún guilzai que había regresado de su exilio en Irán y estaba en la Provincia de la Frontera Noroccidental con la protección de los servicios secretos. Hekmatiar es el máximo dirigente de Hizbi Islami (Partido Islámico) y el más radical e intransigente de los islamistas. Fue también el favorito y «niño mimado» de la CIA. Es un ambicioso y oportunista incendiario, cuya única meta es ser el líder de Afganistán. Su grupo es uno de los tres principales que operan en Afganistán.

A Yalaludin Haqani, a quien el ISI promovió como posible talibán «moderado», se le dio un santuario en Waziristán del Norte, desde donde reconstruyó su red operativa, la llamada Red Haqani (Haqqani Network), el más activo y peligroso de los grupos terroristas de Afganistán. Los restos de otros grupos extranjeros, como el Movimiento Islámico de Uzbekistán, se establecieron en Waziristán del Sur.

El ya desintegrado MMA (Muttahida Majlis-e Amal, Consejo Unido para la Acción) fue el mayor partido islamista de Pakistán. Fue fundado en 2002 por los líderes de varios partidos político-religiosos que componían esta alianza, entre ellos la Yamaat-e-Islami (Sociedad Islámica, JI). La alianza tradicional militar-mulá los llevó al poder en Jaiber-Pastunjuá (antes Provincia de la Frontera Noroccidental) y Baluchistán. Se habló de radicalización y de talibización de la sociedad pakistaní, pero, en realidad, esa alianza obtuvo tanto apoyo porque Nawaz Sharif y Benazir Bhutto estaban en el exilio y se les impidió regresar y participar en las elecciones.

Pakistán se convirtió en la primera línea de la guerra global de Bush contra el terrorismo. El objetivo de Washington era atrapar a los líderes de Al Qaeda y exigieron la cooperación de Islamabad. Esto les iba muy bien a Musharraf y al Ejército porque Washington no podía pedir a la vez que frenasen a los yihadistas, que democratizasen el país, que reconstruyesen las instituciones nacionales y que apartasen a Pakistán del legado de la yihad que había cultivado el Ejército durante tres décadas.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 78.

*En el centro del rápido declive de Pakistán, del deterioro de sus relaciones con Occidente y con los países vecinos, y de su imagen como centro neurálgico del terrorismo mundial, se sitúa la delegación de funciones que el Ejército continúa realizando en diversas fuerzas yihadistas<sup>12</sup>.*

### **Sharif y el Ejército**

El Ejército pakistaní considera su apoyo a los talibanes afganos como parte de los intereses estratégicos nacionales. Desde la retirada soviética de Afganistán en 1989, el ISI ha intentado que hubiese partidarios suyos en el poder en Kabul. Y ha apoyado a los pastunes del país vecino para ganarse el favor de la numerosa población pastún de Pakistán.

El presidente Asif Ali Zardari, viudo de Benazir Bhutto, entregó las decisiones en política exterior prácticamente al Ejército. Nawaz Sharif no parece que vaya a hacer lo mismo. Pero necesitará cooperar y contar con los militares.

No hay que olvidar que hasta ahora han sido los militares los que han llevado la voz cantante en la toma de decisiones sobre Afganistán, la India y Estados Unidos. Con un primer ministro fuerte esto puede cambiar. La de Sharif será una política exterior más pragmática, algunos de cuyos elementos planteó el 1 de junio de 2013 en Islamabad ante los jefes de legaciones diplomáticas: «A no ser que la región esté en paz, nuestros esfuerzos para el crecimiento y el desarrollo no tendrán éxito. Destaco la importancia de desarrollar un consenso regional apoyando un Gobierno estable y la paz en Afganistán».

Como asegura Ahmed Rashid, «el Ejército también sabe que el país está en un terrible desorden y que necesita mejorar las relaciones con sus vecinos. Puede ser que intenten ralentizarlo un poco porque al Ejército no le gustaría ir muy rápido con la India. Creo que en los dos casos, en Afganistán e India, Sharif ha llegado con un fuerte mandato y la gente espera que lo cumpla. Y, si el Ejército lo impide, creo que eso dañaría su propia reputación»<sup>13</sup>.

### **El factor Musharraf**

El exgeneral y expresidente Pervez Musharraf regresó para las elecciones después de cuatro años de exilio autoimpuesto. Lo hizo a pesar de tener asuntos pendientes con la justicia y de las amenazas de los talibanes. Algunos han especulado con que juzgó mal su nivel de apoyo popular, otros

<sup>12</sup> RASHID, A.: *Pakistán ante el abismo. El futuro de EE.UU., Pakistán y Afganistán*. Península, Madrid, 2013, p. 79.

<sup>13</sup> SIDDIQUE, A.: «Rashid On Sharif: "I Don't Think The Military Will Be A Hindrance To Him"». *Interview by Abubakar Siddique*. RFE/RL, 14 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.rferl.org/content/pakistan-sharif-interview-rashid/24985934.html>.

sugieren que tenía nostalgia. Musharraf tendrá que responder ahora ante la justicia por cargos como la muerte de Benazir Bhutto, en 2007.

«Es muy probable que su procesamiento incremente las tensiones entre el Ejército, por un lado, y el Gobierno civil y el Tribunal Supremo de Justicia, por otro»<sup>14</sup>. El ex jefe del Ejército, en arresto domiciliario, ha negado todos los cargos.

Tanto Sharif como el actual presidente del Tribunal Supremo, Iftikhar Chaudry, destituido de su cargo por Musharraf en 2007, quisieran verlo en prisión. El caso Chaudry llevó a una confrontación de Musharraf con el poder judicial y a una crisis que al final lo obligó a dimitir. Musharraf dice que todo es una *vendetta* política contra él.

### Las provincias fronterizas y la seguridad

*Atrapados también en Kunduz había docenas de oficiales del ISI pakistani que se habían quedado atrás en Afganistán para ayudar a los talibanes. A mediados de noviembre, ante una petición especial de Musharraf, el presidente Bush autorizó a la fuerza aérea pakistani a realizar un puente aéreo durante tres noches para sacar a los oficiales del ISI. Con ellos, los pakistaníes salvaron las vidas de muchos dirigentes talibanes y militantes centroasiáticos e incluso miembros de Al Qaeda*<sup>15</sup>.

Este grave error estratégico cometido a finales de 2001 tendría unas consecuencias terribles. Y para rematar se permitió a los terroristas extranjeros permanecer en Waziristán, la más indómita de las áreas tribales de Pakistán<sup>16</sup>. Hubo talibanes que regresaron junto a sus familias, que todavía vivían en campos de refugiados, otros retornaron a las madrazas pakistaníes donde los habían reclutado y los dirigentes, «protegidos» por el ISI, acabaron en Baluchistán y en la Provincia de la Frontera Noroccidental, donde el partido Jamiati Ulema Islam (JUI, Consejo Islámico de Ulemas), que había ayudado a crear a los talibanes en 1994, había ganado las elecciones de 2002<sup>17</sup>.

El incidente de Kunduz y la actuación de Pakistán cuando los talibanes y los miembros de Al Qaeda huyeron de Afganistán y se refugiaron en Pakistán explican sin duda lo que ha sucedido posteriormente.

### Introducción

Las tribus pastunas de la frontera afgano-pakistaní se han labrado históricamente la fama de guerreras. Pero está claro que la crisis en la problemática

<sup>14</sup> RASHID, A.: «Musharraf, acusado...».

<sup>15</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*. Península, Madrid, 2013, p. 220.

<sup>16</sup> REQUENA, P.: *Op. cit.*, p. 149.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 242.

frontera de Pakistán se está volviendo más compleja y complicada con el paso del tiempo. «Los ancianos de las tribus nunca antes fueron asesinados por jóvenes radicales, nunca se bombardearon las jirgas y, lo más importante, los mulás nunca tuvieron poder para decidir la suerte de sus tribus»<sup>18</sup>.

*La fuerza de los islamistas reside en su habilidad para mover recursos financieros y humanos. Los islamistas dirigen colegios, publican periódicos, es más, son capaces de llevar a la calle a sus cuadros organizados. Por eso, en ausencia de una toma de decisiones democrática, los islamistas pueden dominar el discurso político*<sup>19</sup>.

La decisión del actual Gobierno de Pakistán de restaurar la pena de muerte está pensada para meter miedo a los militantes más duros, pero la medida ha provocado amenazas de guerra de las facciones talibanas, ya que algunos de sus correligionarios se enfrentan a una inminente ejecución por ahorcamiento. Las amenazas provienen de líderes y portavoces de Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), de Lashkar-e-Jhangvi y de Mujahdeen-e-Ansar. Durante el Gobierno de Zardari las ejecuciones fueron suspendidas.

Las raíces de la militancia en Pakistán pueden buscarse en muchos factores sociopolíticos: el tráfico de drogas, los refugiados afganos, la explotación religiosa a través de las madrazas y centros de entrenamiento, y factores externos como el juego de poder de la política a nivel internacional.

Las áreas tribales que bordean Afganistán fueron las primeras que vieron el aumento de las actividades de los yihadistas. La expansión de los talibanes y de otros grupos extremistas se puede atribuir a años de negligencia y falta de habilidad de Gobiernos sucesivos para elaborar una estrategia para su desarrollo.

Después de los ataques de Tora Bora, muchos acabaron en el lugar que ya conocían de la guerra contra los soviéticos. Algunos de ellos se habían casado con mujeres de las tribus y otros de Al Qaeda casaron a sus hijas con los hijos de hombres tribales a los que conocían desde hacía muchos años. Los yihadistas extranjeros prefieren quedarse en las áreas tribales porque ahí les dan refugio si pagan. Pero también hay otros, sobre todo árabes, que prefieren irse a ciudades como Karachi o Lahore.

Muchos de los talibanes más jóvenes se criaron y crecieron en el exilio y conocían poco o nada de la historia y de la cultura de su país. La mayoría no luchó contra los soviéticos. Procedían de los centenares de madrazas establecidas en los campos de refugiados afganos en Pakistán y en el cinturón tribal.

<sup>18</sup> *Pakistan's Troubled Frontier*. The Jamestown Foundation, Washington, 2009.

<sup>19</sup> HAQQANI, H.: *Pakistan. Between Mosque and Military*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2005.

### Los talibanes pakistaníes

Desde 1994 hasta 2001, Pakistán fue el principal patrocinador de los talibanes afganos y de las madrazas, muchas financiadas por Arabia Saudí. Proporcionó equipamiento militar, capacitación táctica y asesoramiento. Esto permitió a los mulás y sus seguidores controlar el país<sup>20</sup>. Y fue el germen para el surgimiento de los talibanes pakistaníes.

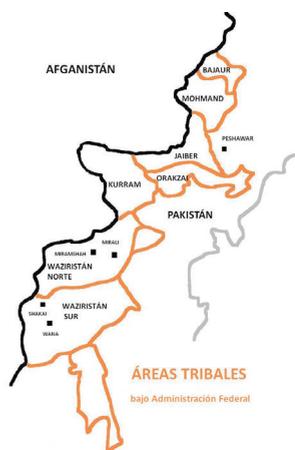
Los talibanes locales de las zonas tribales, de las regiones fronterizas y de algunos distritos de la provincia de Jaiber-Pastunjuá crearon, el 14 de diciembre de 2007, el movimiento Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP, Movimiento Talibán de Pakistán). Baitullah Mehsud —muerto en agosto de 2009 en un ataque estadounidense con *drones*— fue elegido emir principal de esta nueva organización talibana. Los objetivos de esta sangrienta insurgencia eran y son llevar a cabo una guerra conjunta contra las fuerzas de Estados Unidos y de la OTAN, realizar una yihad contra las fuerzas pakistaníes e implantar la sharía en las áreas tribales pakistaníes y en Jaiber-Pastunjuá.

Han asesinado a miles de civiles y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Sus santuarios están en el escabroso noroeste del país, a lo largo de la frontera afgana, incluyendo la semiautónoma región tribal y la antigua provincia del noroeste.

Durante la campaña electoral, el TTP hizo un amenazante llamamiento a los pakistaníes exigiendo que rechazasen el sistema democrático y optaran por uno basado en la sharía<sup>21</sup>.

### Las FATA y la provincia de Jaiber-Pastunjuá

#### Las FATA



Las áreas tribales bajo administración federal (FATA, en sus siglas en inglés) tienen una extensión de 27.220 kilómetros cuadrados, un 2,6% del total de Pakistán. Su población es de más de tres millones de pastunes. De acuerdo a la Constitución, las FATA están bajo la autoridad ejecutiva de la federación. Se componen de once tribus grandes y muchas subtribus. Son fundamentalmente musulmanes, aunque hay una pequeña minoría de sijs e hindúes. El

<sup>20</sup> REQUENA, P.: *Op. cit.*, p. 138.

<sup>21</sup> ANZALONE, C.: *The rhetoric of revolution*. Foreign Policy, 10 de junio de 2013.

analfabetismo es de casi un 82% entre los hombres y de más del 99% entre las mujeres.

Las siete agencias tribales son Jaiber, Kurram, Orakzai, Mohmand, Bajaur, Waziristán del Norte y Waziristán del Sur. Hay en total 28 millones de pastunes en Pakistán y 15 en Afganistán. Los miembros de las tribus de ambos lados de la frontera se casan entre sí, comercian, pelean y celebran conjuntamente las fiestas. Todos acatan el código de honor tribal y de conducta, el *pastunwali*. Hasta 1996 no contaron con sufragio universal, eran los líderes tribales los que seleccionaban a sus representantes al Parlamento. Los partidos políticos pakistaníes tenían prohibido actuar en la región, con lo que los partidos religiosos contaban con el monopolio de influencia bajo el manto de la religión.

Uno de los problemas fundamentales en las áreas tribales es que el Estado nunca ha dado respuesta a las necesidades más básicas. El desarrollo, la alfabetización y los servicios de salud tienen un nivel mínimo. Han estado abandonadas durante décadas por el Estado. Así que, cuando sus habitantes fueron puestos en la tesitura, después del 11-S, de elegir entre religión y Estado, rechazaron el Estado en el que no disfrutaban de todos los derechos constitucionales y optaron por su religión.

*Las tribus de las FATA han sido particularmente receptivas a la radicalización porque acumulan una larga historia de pobreza, subdesarrollo y convicción religiosa, y porque están acostumbradas a hallarse en un estado de rebelión constante en reivindicación de sus derechos<sup>22</sup>.*

Las Frontier Crimes Regulations (Regulaciones Fronterizas de Ofensas Criminales) no reconocían los derechos constitucionales, cívicos o políticos a los miembros de las tribus y estos no podían reclamar la protección de los tribunales pakistaníes. Las FATA eran y son inaccesibles para los periodistas, las ONG y las organizaciones de derechos humanos, sobre todo extranjeras. Su estatus es completamente anacrónico. Y todo ello ha facilitado y facilita que los talibanes, Al Qaeda y yihadistas varios campen a sus anchas.

La autoridad ejecutiva de las FATA está en manos del Gobierno de Jaiber-Pastunjuá, mientras que en cada agencia la autoridad está detenida por tres estamentos: los líderes tradicionales tribales; el oficial del Gobierno —denominado agente político—, junto a un grupo paramilitar llamado Cuerpo de Fronteras, cuya figura es fundamental para las buenas relaciones del Gobierno con las tribus; y, en tercer lugar, están los funcionarios religiosos.

En Waziristán hay dos tribus que jugaron un papel importante en la yihad contra los soviéticos y lo juegan actualmente también contra Estados

<sup>22</sup> RASHID, A.: *Pakistán ante el abismo...*, p. 70.

Unidos, la OTAN y las fuerzas pakistaníes y afganas. Una de esas tribus son los waziris, que han estado bajo el control de aliados de Al Qaeda. La otra tribu son los Mehsud. La mayor parte de la tribu Mehsud está formada y orientada a los negocios, otra parte ha emigrado.

A partir de 2004, los talibanes se fueron reorganizando en distintos lugares, también en la capital de Baluchistán, Quetta. Su objetivo era Afganistán y su Gobierno. Esta vez estaban mucho mejor equipados que en 1994, contaban con teléfonos satélites y con centenares de motos para llevar a cabo ataques. Y también importaron equipos de visión nocturna de los Estados del Golfo<sup>23</sup>. En los últimos años, el Gobierno de Pakistán ha cerrado acuerdos con las tribus locales y les ha pedido que no cooperen con Al Qaeda y los talibanes.

«La coordinación entre los militantes afganos, pakistaníes y árabes, establecida en los años ochenta del siglo XX, está todavía intacta y ahora están unidos contra las tropas estadounidenses en los territorios fronterizos y en Afganistán y Pakistán»<sup>24</sup>. Está claro que algunos grupos pakistaníes yihadistas están cooperando con Al Qaeda y los talibanes.

En noviembre de 2001, el Gobierno de Pakistán se dio cuenta por primera vez del problema en las áreas tribales. Y empezó a tomar diferentes medidas. Construyó 186 puestos del ejército regular a lo largo de la frontera entre Pakistán y Afganistán e intentó convencer a las tribus para que no diesen refugio a los yihadistas, para los que el cinturón tribal se convirtió en el nuevo campo de batalla.

En marzo de 2004, las tropas pakistaníes lanzaron la primera operación militar a gran escala en Waziristán del Sur. Después de perder 400 soldados, el Ejército paró la operación Wana, y el 27 de marzo de 2004 llegó a un acuerdo no escrito, el acuerdo de Shakai, entre Nek Mohammad (que representaba a los yihadistas locales pro talibanes) y el Gobierno de Shakai, una aldea montañosa remota en Waziristán del Sur. Era un acuerdo de ocho puntos que incluía la retirada del Ejército pakistaní. En el fondo, parecía una renuncia del Gobierno, que optaba por una política de apaciguamiento: detenía las operaciones militares, retiraba el Ejército de las áreas tribales y aceptaba el derecho de los yihadistas extranjeros a vivir en esa zona por sus relaciones con las familias locales.

En el caso de Mehsud, el Gobierno colaboró al principio con él para acabar con los yihadistas extranjeros, pero a partir de julio de 2004 los Mehsud y los jóvenes de la tribu cogieron sus armas para luchar contra los militares a pesar de los llamamientos a la calma de sus mayores. Baitullah Mehsud era sospechoso de tener estrechos lazos con Al Qaeda y de estar

<sup>23</sup> RAMA, M. A. & GUNARATNA, R.: *Al-Qaeda Fights Back Inside Pakistan Tribal Areas*. Pak Institute for Peace Studies (PIPS). Islamabad, 2008, p. 47.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 48.

envuelto en la ola de atentados suicidas, y jugaba un papel fundamental y prominente en la insurgencia contra las Fuerzas Armadas. Un informe de Naciones Unidas de septiembre de 2007 lo hacía responsable de un 80% de los suicidas.

El 22 de febrero de 2005, el Gobierno firmó un acuerdo con los Mehsud, incluido Baitullah, en las mismas condiciones que el acuerdo con otras tribus. Se llamó el acuerdo de Sararoga, y Baitullah se mostró de acuerdo en no cooperar con militantes extranjeros y en ayudar a los militares contra los guerreros santos. El Gobierno también decidió comprarle todas las armas pesadas a las tribus, pero estas vendieron las que ya no servían.

A partir de septiembre de 2005, las tropas pakistaníes comenzaron una operación en Waziristán del Norte porque los yihadistas no estaban cooperando con el Gobierno. Mehsud estableció comités de paz y una fuerza talibana en el área para parar las muertes e implantó la sharía. En realidad, Baitullah se empezó a presentar como el emir ul-Momineen y estableció su propio Gobierno paralelo y fue fortaleciendo su posición en el área.

«Hay 243 pasos ilegales en Waziristán del Norte para entrar en Afganistán, mientras que solo hay cinco puestos de control en la frontera en esta zona. Cada vez que el Ejército comienza una operación en estas áreas, los terroristas huyen desde la parte pakistaní»<sup>25</sup>. La situación empeoró cada vez más. Waziristán del Norte se convirtió en un santuario para los yihadistas extranjeros, a pesar de las operaciones militares y los esfuerzos del Gobierno.

El 5 de septiembre de 2006, el Gobierno y los comandantes talibanes locales firmaron finalmente un acuerdo de paz en Miran Shah. El Ejército se comprometió a retirar todos los puestos de control en la región, que fueron ocupados por fuerzas tribales. El Gobierno dejó en libertad a los prisioneros y pagó compensaciones. Pero el tiempo ha demostrado que todos estos acuerdos y la política de Islamabad de concesiones y apaciguamiento no han acabado con los insurgentes ni los ha debilitado, más bien se han crecido y fortalecido.

Al final, siguen en esas zonas yihadistas extranjeros y se han implementado leyes islámicas mientras los talibanes se iban expandiendo. Tanto ellos como Al Qaeda han recuperado fuerza.

*... las FATA se convirtieron en un pastel terrorista de varias capas. En la base del mismo estaban los miembros de las tribus pastunas pakistaníes, que pronto se convertirían en talibanes por derecho propio, y que proporcionaban escondrijos y apoyo logístico. Luego estaban los*

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 81.

*talibanes afganos que se habían establecido allí después del 11-S, seguidos por los militantes de Asia Central, Chechenia, África, China y Cachemira. Y encima de todos ellos estaban los árabes, que formaban un anillo protector en torno a Bin Laden. Las FATA se convirtieron en la "central terrorista" mundial<sup>26</sup>.*

### La provincia de Jaiber-Pastunjuá

Jaiber-Pastunjuá (KP) es la antigua Provincia de la Frontera Noroccidental. Peshawar, su capital, es conocida porque en su día fue el centro de la resistencia afgana contra la invasión soviética y el lugar donde se creó Al Qaeda.

En las últimas elecciones, el exjugador de críquet y antiguo *playboy*, Imran Khan, ganó la mayoría en la asamblea provincial y gobierna en Peshawar. Durante la campaña, Khan repitió una y otra vez que acabaría con los ataques con *drones* de la CIA en el cinturón tribal y ordenaría al Ejército pakistaní derribarlos. También dijo que hay que negociar con los talibanes y no combatirlos. Ahora las áreas tribales están a su cargo.

Muchos temen que la política de Khan sea la de rendirse a las demandas de los talibanes para implantar la ley islámica, más que plantarles cara. Esta situación preocupa sin duda también a Estados Unidos, que lo ve como un simpatizante de los talibanes. Cuando el grueso de las tropas estadounidenses se retire en 2014 de Afganistán necesitarán utilizar la carretera que atraviesa esa provincia para llegar al puerto de Karachi.

Ya ha habido precedentes también en la Provincia de la Frontera Noroccidental de negociaciones con los talibanes que se habían hecho con alguna zona, como el valle de Swat. El 9 de mayo de 2008, el gobierno provincial, dirigido por el secular ANP, y los talibanes del valle de Swat, liderados por Maulana Fazlullah, llegaron a un alto al fuego. En el acuerdo los dos lados se comprometían a parar la violencia. El pacto no hizo sino provocar que los talibanes se creciesen, impusiesen la sharía y estableciesen un régimen de terror. Después decidieron seguir expandiéndose hacia otras zonas y, cuando los gobiernos provincial y federal vieron que habían ido demasiado lejos, el Ejército lanzó una ofensiva en Swat que provocó el masivo desplazamiento de la población. Al final, el Ejército consiguió hacerse de nuevo con el control de la zona. Aun así, los talibanes continúan en ella cometiendo atentados y agrediendo a las niñas que osan ir a la escuela<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*, p. 341.

<sup>27</sup> El caso más conocido es el intento de asesinato, en octubre de 2012, de Malala Yousafzai, una activista pakistaní de 14 años que lucha por la educación y la paz.

### *Al Qaeda y otros grupos terroristas*

La lealtad de los pastunes tribales a Al Qaeda estaba basada en el dinero. Al Qaeda los compraba con grandes sumas. Cada yihadista recibía alrededor de 250 dólares al mes. En las áreas tribales los habitantes aprovecharon para alquilarles casas y campos de entrenamiento.

La propia Comisión del 11-S también concluyó que es poco probable que Bin Laden hubiese podido ir a Afganistán si Pakistán lo hubiese desaprobadado. Y que probablemente fueron los servicios secretos pakistaníes los que facilitaron su viaje. Pero llegó a Afganistán de la mano de Abdul Rasul Sayyaf<sup>28</sup>. Luego, serían agentes del servicio secreto pakistaní los que presentarían a Bin Laden a los líderes talibanes en Kandahar. Islamabad pensaba sin duda que los campos de entrenamiento de Bin Laden podrían ser accesibles a sus guerreros santos cachemires.

En el este de Afganistán y en las zonas tribales del norte de Pakistán la reorganización de los insurgentes fue dirigida por grupos aliados de los talibanes. El más grande, la red Haqani, estaba liderado por el antiguo ministro talibán de Asuntos Tribales, Yalaludin Haqani. Cuenta con estrechos lazos con Al Qaeda y con el ISI pakistaní.

Otro grupo era el Hizbi Islami (HIG) de Hekmatiar, y estaba también Saifur Rahman Mansur, que había dirigido a las fuerzas talibanas y a los yihadistas árabes en la batalla contra los estadounidenses<sup>29</sup>.

Y hay que considerar y tener en cuenta también la conexión entre Jamiati Ulema Islam (JUI) y Al Qaeda. El Jamiat es el partido islámico pakistaní más ideologizado y tiene estrechos vínculos con el Ejército y con los servicios secretos. En nombre del ISI había creado numerosos grupos extremistas y había ayudado a los militares a debilitar al Gobierno de Bhutto en los años noventa del pasado siglo. Los políticos de la oposición aseguraban que estaba protegiendo a los militantes de Al Qaeda, varios de cuyos miembros fueron arrestados en casas de miembros de Jamiat en Karachi y Lahore, y el líder de Jamiat, Qazi Hussain Ahmed, negaba que Al Qaeda existiese. Todos los partidos de este tipo mantienen que el 11-S fue un complot de la CIA y de Israel.

### *Baluchistán y los independentistas*

Quetta, la capital de Baluchistán, apenas a cien kilómetros de la frontera con Afganistán, se ha convertido en un centro de actividades de los tali-

<sup>28</sup> Sayyaf es un antiguo muyahidín que estuvo aliado con Estados Unidos y podría ser uno de los candidatos en las elecciones presidenciales de abril de 2014 en Afganistán. Organizaciones de derechos humanos lo acusan de crímenes de guerra.

<sup>29</sup> REQUENA, P.: *Op. cit.*, p. 245.

banes, que celebran reuniones con donantes extranjeros y traficantes de armas.

La provincia de Baluchistán es la más extensa de Pakistán, ocupa 48% del territorio, pero también es la menos poblada, apenas suma un 5% de la población. Su territorio está repartido entre Irán, Afganistán y Pakistán. Es la segunda provincia proveedora de gas, pero la más pobre y con un bajo índice de alfabetización (23%, frente al 48% de la media pakistaní). La población baluchi dejó de ser mayoría tras la invasión soviética de Afganistán, al recibir dos millones de refugiados afganos pastunes. Y gran parte de esos refugiados acabaron siendo reclutados por miembros del JUI para estudiar en sus madrazas, lo que multiplicó el número de pastunes con ideología militante en la zona.

El Gobierno central utilizó estas madrazas para refugiar y revivir a los talibanes de Afganistán tras la ofensiva estadounidense de 2001. Por eso se promovió la reunificación de los talibanes en Quetta, la capital baluchi. La mayor parte de la ayuda gubernamental iba a parar a manos de los pastunes, lo que fue visto como una ofensa por parte de los jefes tribales baluchis.

Desde la creación de Pakistán ha habido cuatro guerras contra el Ejército en esta provincia, la más sangrienta, la última, de 1973 a 1975. Asimismo, parece que algunos Gobiernos han buscado deliberadamente no desarrollar la provincia para no romper el *statu quo* con los líderes tribales poderosos, que les facilitan el monopolio de los recursos.

Son varios los grupos insurgentes que operan allí: el Ejército de Liberación Baluchi, el Ejército de Baluchistán (Lashkar-e-Balochistan, LB), la Fuerza Bugti, los Amantes de Bugti, el Frente de Liberación de Baluchistán y el Ejército Republicano Baluchi. Además, están los talibanes. Se cree que el mulá Omar y otros dirigentes de los talibanes afganos habrían estado o estarían refugiados en Quetta.

Reclaman el reparto y la gestión de la riqueza de la provincia, ya sean los recursos minerales, el gas o los beneficios del puerto de Gwadar, y la separación de la provincia de Pakistán. La represión ha sido dura. Miles de miembros de estos grupos han desaparecido, han sido detenidos o encarcelados. En algunos casos, el ISI ha estado directamente implicado.

Hay grandes reservas de gas y petróleo en la provincia, muy necesarios dada la necesidad energética del país. Pero la situación no mejora y los servicios secretos parecen estar actuando a espaldas del Gobierno central. Los jóvenes pierden la fe en la negociación y en la vía política, y así se suman simpatías y voluntarios a la causa armada.

También ha habido en los últimos meses ataques contra la minoría chií, entre ellos una masacre de un centenar de sus miembros. El Gobierno central destituyó entonces al jefe de la provincia y se hizo con su con-

trol. La radicalización del sectarismo antichíí amenaza directamente a las instituciones democráticas en Pakistán, aunque la fractura sectaria suní-chíí no es nueva en el país.

### *El Punjab y Sind*

El Punjab es la provincia más poblada de Pakistán, con 82 millones de habitantes. Es el feudo del actual primer ministro y el granero de Pakistán. Su población nutre las filas de la Administración federal y del Ejército.

Su capital, Lahore, ha sido y es el centro cultural e intelectual del país. Se encuentra cerca de la frontera con la India y no se libra de la violencia de los talibanes y otros grupos extremistas. Ha sido escenario de múltiples atentados.

En enero de 2011, fue asesinado su gobernador, Salman Tasir, que había criticado duramente la ley contra la blasfemia defendida por los partidos y organizaciones religiosas, y especialmente por los más radicales. Tampoco ahorró críticas a los talibanes y a los grupos extremistas que los apoyan. Unos meses después del asesinato de Tasir, en agosto, su hijo Sahbaz fue secuestrado. Y en la ciudad punyabí de Multan fue secuestrado el hijo del ex primer ministro Yousuf Raza Gilani durante un mitin en el último día de la campaña electoral.

Y es en Punjab donde se continúa albergando y alimentando a grupos yihadistas activos en Cachemira, como Lashkar-e-Taiba (LT, «Ejército de los Puros»). Su líder, Hafez Saeed, es comentarista en los medios de comunicación y una personalidad pública. Lashkar-e-Taiba es responsable de los ataques terroristas de noviembre de 2008 en Bombay, y cuenta con apoyos y protección dentro del ISI, recoge fondos abiertamente y celebra mítines, incluso disfruta de apoyo financiero público del gobierno provincial.

Al principio, Lashkar-e-Taiba estaba compuesto por muyahidines afganos y pakistaníes de la guerra de Afganistán y por algunos árabes, chechenos o centroasiáticos. Uno de los centros en los que estudiaban era el Dawat Rashad, que pertenecía a un grupo político del mismo nombre con 500 oficinas en Cachemira y otras 400 en Punjab. Hafez Saeed compró un terreno cerca de Lahore, donde estableció su cuartel general. El grupo terrorista construyó una facultad, un hospital, escuelas, una residencia para los empleados, además de contar con 135 escuelas secundarias y seis instituciones islámicas, un servicio de ambulancias, clínicas móviles, bancos de sangre, etc. Los fondos procedían de generosos donantes de dentro y fuera de Pakistán.

En este lugar, los yihadistas se entrenaban para la lucha en Cachemira o para unirse a los talibanes en Afganistán. Por él han pasado también

yihadistas europeos. Su ideología se ha expandido a través de varias publicaciones periódicas. Tras la ilegalización de esta organización por Musharraf, el 12 de enero de 2002, Lashkar-e-Taiba se transformó en asociación caritativa bajo el nombre de Yamaat ud-Dawa (Sociedad de Predicación, JD).

La provincia de Sind tampoco está exenta de violencia. Es la plaza fuerte de los Bhutto y del PPP. Su capital, Karachi, con 20 millones de habitantes, es el centro de negocios del país. En el plano político, el MQM ocupa una importante posición, aunque no salió muy bien parado en las últimas elecciones. Es el partido de los mohajir, los descendientes de los que abandonaron la India después de la Partición. Tiene su feudo en Karachi, donde desde hace tiempo se desarrolla una larvada guerra civil en la que están envueltos talibanes, separatistas baluchis, otros grupos étnicos y bandas mafiosas. Se sospecha que en la ciudad se refugian militantes talibanes —en algún momento incluso podría haber estado allí el mulá Omar— y de Al Qaeda.

### *Las madrazas*

Parte de los fondos recibidos de Estados Unidos durante la guerra contra los soviéticos fueron destinados a la creación de madrazas suníes militantes en las zonas fronterizas de Pakistán con Afganistán. El ISI las supervisaba y gestionaba. Así, hubo en las áreas tribales y en la antigua Provincia de la Frontera Noroccidental un enorme aumento de estas escuelas coránicas fuertemente comprometidas con la causa afgana y la yihad.

De hecho, en 1971, solo había 900 madrazas en todo el país; en el verano de 1988, ya había 8.000 escuelas religiosas oficiales y se estima que otras 25.000 no registradas<sup>30</sup>. Muchas de ellas siguen dedicadas a la causa de la guerra santa y de ellas siguen saliendo jóvenes que nutren las filas de los talibanes y otros grupos yihadistas.

La madraza más influyente —por la que pasaron muchos líderes talibanes y a la que se relaciona con Al Qaeda— es Dar-ul-Uloom Haqqania, cerca de Peshawar. Tiene financiación privada y es gratis para los estudiantes. Está dirigida por el maulana Sami ul Haq, el líder religioso y político de una de las facciones más importantes del JUI.

### *Las minorías amenazadas*

Las minorías se sienten cada vez más amenazadas. Hay 2,9 millones de no musulmanes registrados en la Base Nacional de Datos y en la Autori-

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 78.

dad de Registro. El mayor número son hindúes (1,4 millones aproximadamente), seguidos de los cristianos (1,2 millones) y otros grupos, entre los que se incluyen ahmedíes, zorastras, bahais, sijs, budistas e incluso judíos<sup>31</sup>. El proceso de integración de las minorías ha sido inexistente y la actitud hacia ellas es de intolerancia violenta.

Docenas de chiíes han sido asesinados en los últimos tiempos en Baluchistán en una violencia que no cesa. Los atentados se suceden no solo en Baluchistán, sino en muchos otros lugares de Pakistán.

Los ahmedíes se encuentran más condenados al ostracismo y amenazados que antes por el creciente radicalismo. La comunidad cristiana también está en el punto de mira. En los últimos cinco años ha habido un notable incremento de los ataques a cristianos utilizando la ley de la blasfemia como excusa. Esa ley, de la época del dictador ul-Haq, condena a muerte a quien blasfeme al Profeta y frecuentemente es manipulada para resolver disputas personales o sobre tierras, especialmente por las mafias de tierras extendidas por todo el país<sup>32</sup>. Algunos miembros del PML-N de Sharif han estado supuestamente tras algunos ataques.

En el pasado, el primer ministro no destacó por la defensa de las minorías, pero ahora, dado el creciente número de ataques violentos contra ellas por los extremistas islámicos, tendrá que adoptar una actitud más activa.

### Las relaciones con Afganistán

Las relaciones bilaterales entre Afganistán y Pakistán siguen estando gobernadas por sus rivalidades geopolíticas, que ayudan a la militancia talibana en la región. Como resultado, los dos Estados están ante el peligro de una «talibanización».

*Los retos inmediatos a los que se enfrentan tienen que ver con cuatro factores: a) la infiltración a través de la frontera; b) una disputa territorial que se centra en la línea Durand, fijada por los británicos como frontera en el siglo XIX y que Kabul se niega a reconocer alegando que cuando Pakistán se convirtió en un nuevo Estado las fronteras de Afganistán tenían que haberse redefinido; c) la creciente influencia de la India en Kabul; y c) la política afgana de Pakistán abarca a todas las facciones en Afganistán, incluyendo los tayikos, los uzbekos, los hazaras, los nacionalistas pastunes e incluso los talibanes<sup>33</sup>.*

<sup>31</sup> SIDDIQA, A.: *Minorities in a Naya Pakistan. Hindu*, 11 de mayo de 13. Disponible en <http://www.thehindu.com/opinion/lead/minorities-in-a-naya-pakistan/article4703142.ece>.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Pakistan's Troubled Frontier*. The Jamestown Foundation, Washington, 2009, p. 60.

Además, las relaciones entre Afganistán y Pakistán son a su vez dependientes de las relaciones de cada uno de ellos con la India y con Estados Unidos.

El 24 de abril de 2013, el presidente afgano, Hamid Karzai, acudió a Bruselas para reunirse con los pakistaníes, en lo que se consideraba una última oportunidad. Fue un encuentro a tres bandas, con el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, y el jefe del Ejército pakistaní, el general Kayani, cuya cooperación se considera esencial para cualquier acuerdo de paz tras 2014 con los talibanes. La expresión pétrea en sus rostros en la foto oficial mostró que el resultado no había sido muy positivo.

A finales de mayo, Karzai viajó a Nueva Delhi en busca de equipamiento militar. La India le dijo que enviaría una misión para comprobar cuáles eran las necesidades afganas. Después de una década de limitar su ayuda a Afganistán a asistencia al desarrollo y reconstrucción para no molestar a Pakistán, la India decidía cambiar de política. A los pakistaníes les resulta difícil ver Afganistán si no es a través de las lentes de la India. Y la política de Pakistán ha agotado la paciencia afgana hacia los pakistaníes.

El presidente afgano quiere resolver el conflicto con los talibanes antes de dejar el cargo en 2014. Espera poder contar con la cooperación de Pakistán, a pesar del riesgo político, porque el sentimiento antipakistaní va en aumento en Afganistán. Poco se avanzó en la visita de Karzai a Islamabad, el 26 y 27 de agosto de 2013.

Para el presidente afgano, el objetivo eran las conversaciones con los talibanes y que Pakistán tomase medidas para hacerlas posible. Para el primer ministro pakistaní se trataba más del comercio bilateral y ofreció buenas palabras más que apoyo real. El analista Borhan Osman, de Afghanistan Analysts Network considera que la cuestión sobre la disposición de Pakistán a ayudar puede que esté formulada de forma errónea y plantea que quizás el problema resida más bien en su capacidad para hacerlo<sup>34</sup>. Nawaz insistió en que creía que el foco central de las relaciones debía estar en una alianza comercial y económica fuerte que sirva al interés común de los dos pueblos.

Para los afganos era fundamental la liberación del mulá Abdul Ghani Baradar, encarcelado en Pakistán. Su puesta en libertad se producía finalmente el 21 de septiembre de 2013. El Consejo de la Paz de Afganistán mostró su esperanza de que pudiese desempeñar un papel importante

<sup>34</sup> RUMI, R. y OSMAN, B. *What came out of the Peace Talks in Islamabad? An Afghan and a Pakistani take*. Afghanistan Analysts Network, 28 agosto 2013. Disponible en <http://www.afghanistan-analysts.org/what-came-out-of-the-peace-talks-in-islamabad-an-afghan-and-a-pakistani-take>.

en el proceso de paz. Ghani Baradar fue el segundo en el liderazgo talibán afgano y Kabul siempre lo consideró una pieza clave para las negociaciones de paz<sup>35</sup>.

En cualquier caso, las relaciones afgano-pakistaníes siguen siendo tan complicadas como antes, con un Pakistán que continúa aparentemente dudando sobre si entrar en hechos concretos y un Afganistán que intenta conseguir el control del proceso de paz.

Para el analista y periodista de Islamabad Reza Rumi, el primer ministro pakistaní está al inicio de una gigantesca tarea como es la de hacerse cargo de las políticas de seguridad del país y dar la vuelta a la economía. Por eso, se centra más en la cooperación económica que en las conversaciones con los talibanes<sup>36</sup>. Los intereses divergentes de los dos mandatarios fueron sin duda la causa de que la visita acabase sin resultados concretos.

En sus relaciones, ya tensas de por sí, se había sumado, en abril de 2013, otro problema en el que se vio cómo aumentaba el nivel de intransigencia entre Kabul e Islamabad a raíz de la nunca cerrada disputa fronteriza. Pakistán decidió construir una verja militar en la parte de la frontera que Afganistán considera como suya. Karzai respondió dando la orden de retirar la barrera y cualquier otra instalación militar pakistaní cerca de la línea Durand, la línea de demarcación entre los dos países.

### *El desafío de «Pastunistán»*

Los pastunes están a uno y otro lado de la línea Durand, una frontera porosa que permite unas relaciones directas entre unos grupos que conforman una población de más de 40 millones.

La idea de «Pastunistán» estuvo dormida hasta la invasión soviética y no termina de calar en la población, aunque ha ido tomando vida en los últimos años frente al dominio punyabí. El aumento del islamismo en las zonas pastunas se debe también en parte a que sucesivos Gobiernos se encargaron de enfatizar la religión como manera de contrarrestar el atractivo del nacionalismo pastún y la influencia que Kabul podía ejercer como legítimo representante de esta población, ya que nunca reconoció esa frontera.

El investigador Selig S. Harrison advertía ya sobre los riesgos en 2008 en un artículo publicado por el Real Instituto Elcano: «Pakistán y Afganistán

<sup>35</sup> A petición de Kabul, a fecha 21 de septiembre de 2013, Islamabad había dejado en libertad en el último año al menos a 33 prisioneros talibanes. Pero no hay pruebas de que esas liberaciones hayan ayudado a las negociaciones de paz. Incluso se teme que algunos hayan retornado a la lucha contra el gobierno afgano.

<sup>36</sup> RUMI, R. y OSMAN, B: *Op. cit.*

son dos Estados multiétnicos frágiles. De manera irónica, al ignorar los factores étnicos y definir su lucha contra los yihadistas en términos militares, Estados Unidos está ayudando sin darse cuenta a Al Qaeda y a los talibanes a conseguir el liderazgo del nacionalismo pastún. El problema político central al que se enfrenta Pakistán, problema que ha estado oculto a la atención internacional distraída por la «guerra contra el terror», es cómo tratar las profundas tensiones entre la mayoría punyabí, que controla las Fuerzas Armadas, y las minorías baluchi, sindi y pastún a las que se les ha negado injustamente su parte en el poder económico y político<sup>37</sup>.

Así que en el futuro nos podemos encontrar con que el islam puede acabar aunando los intereses de los islamistas de uno y otro lado en busca de una nueva entidad nacional: el «Pastunistán» islámico. No parece ser un problema extremadamente preocupante en estos momentos, pero nada es descartable en unas zonas tan peligrosas y volátiles como las fronteras pakistaníes y afganas, y no hay que bajar la guardia.

### *Afganistán y la profundidad estratégica*

Para Pakistán, la retaguardia ante un posible conflicto con la India es fundamental. De ahí lo determinante que resulta su profundidad estratégica en sus relaciones con el país vecino.

Un Gobierno en Kabul con un gran peso de la Alianza del Norte —cuyo principal apoyo fue la India en su lucha contra los talibanes— era la peor pesadilla imaginable para Islamabad. Además, ha visto cómo crecía la influencia de la India, que reabría su embajada en la capital afgana y cuatro consulados en otras ciudades. La India también está llevando a cabo varios proyectos de infraestructuras y construcción de carreteras, como la de Kandahar a Irán, que puede reducir la dependencia de las carreteras pakistaníes. Se ha visto obligada a desplegar en territorio afgano fuerzas de seguridad debido a los ataques y sabotajes de los que son víctimas sus equipos de reconstrucción y de los que acusa, como es habitual, a Pakistán<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> HARRISON, S. S. «Pastunistán: un desafío para Pakistán y Afganistán». *ARI*, núm. 37, 21 de mayo de 2008. Disponible en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/especiales/especial+ffaa-misiones+de+paz/afghanistan/publicaciones/ari37-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/especial+ffaa-misiones+de+paz/afghanistan/publicaciones/ari37-2008).

<sup>38</sup> En BAJORIA, J.: *India-Afghanistan Relations*. Council on Foreign Relations, 22 de julio de 2009, se puede leer que, de acuerdo con oficiales indios, en aquel momento había unos 4.000 trabajadores y personal de seguridad en Afganistán trabajando en diferentes proyectos. Y cifraban en 500 el número de policías y personal de seguridad. Nota de autora: en ningún caso, que se sepa, ha habido soldados sobre el terreno. Es, de momento, una línea roja que Pakistán no dejaría traspasar. Sí que ha habido médicos militares y oficiales del Ejército indio enseñando inglés a oficiales afganos.

A su vez, Pakistán acusa a los servicios secretos afganos e indios de la insurgencia en Baluchistán y de las incursiones de militantes afganos en territorio pakistaní.

Washington y Moscú, con la desaparición de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, perdieron todo interés estratégico en Afganistán. No así Pakistán, que siguió interviniendo en defensa de determinados grupos de muyahidines, sobre todo de Hekmatiar. Cuando vio que este no conseguiría hacerse con el poder ni contar con apoyos, cambió de tercio y ayudó y protegió a los talibanes en su camino hacia la conquista del poder. Era su manera de conseguir la profundidad estratégica. Así, guardarse la «carta talibana» entra dentro de la lógica estratégica de Islamabad mientras el conflicto con la India siga abierto.

### *Su papel en las negociaciones con los talibanes*

Pakistán es clave para el impulso de las negociaciones con los talibanes, que se muestran divididos. Los moderados aseguran incluso que podrían aceptar la presencia de las tropas internacionales mientras sean necesarias para lograr la paz, el bienestar y el desarrollo. No así el mulá Omar y sus huestes, que siguen exigiendo su retirada total para ponerse a hablar. Muchos ven estas negociaciones como la única salida a la guerra en Afganistán.

Algunos talibanes tienen una buena relación con la Dirección de Seguridad de Afganistán (NDS), la agencia de inteligencia interior del Gobierno de Kabul. Sin embargo, la NDS y el ISI pakistaní se aborrecen y desconfían uno del otro. La NDS se muestra extremadamente renuente a permitir que el ISI sea una parte central en las negociaciones.

El 30 de septiembre de 2011, Hamid Karzai suspendió las conversaciones de paz con los talibanes. Dijo que el factor clave era Pakistán, donde estaban los santuarios de los insurgentes afganos y de Al Qaeda y que era con ese país directamente con quien había que hablar. Aseguraba que no podían encontrar al mulá Omar y que entonces ¿con quién iban a negociar?

El presidente afgano tomó esta decisión días después del asesinato del expresidente afgano Rabbani, mediador y encargado del Alto Consejo para la Paz en las negociaciones con los insurgentes. El tayiko Rabbani murió en un atentado suicida en su casa de Kabul, el 20 de septiembre de 2011. Los servicios secretos afganos aseguraron que la acción fue gestada y planificada por el consejo talibán de Quetta, en Pakistán.

Una de las organizaciones que podrían hacer factibles esas negociaciones, JUI de Pakistán, también ha actuado de mediador. Pero su líder, el maulana Fazlur Rehman, ya decía el 3 de junio de 2013 que su partido ya

no estaba interesado en llevar a los talibanes a la mesa de negociaciones. Aseguraba que había llegado a la conclusión de que la clase dirigente no estaba a favor de ese proceso, aunque no descartó revisar su decisión dependiendo de la actitud que adoptase al respecto el nuevo Gobierno.

Está claro que Pakistán es un actor decisivo para que se produzcan esas conversaciones y lleguen a buen puerto. Lo que no parece claro es si los pakistaníes quieren desempeñar ese papel y cómo lo quieren desempeñar y a cambio de qué.

### **Estados Unidos: entre la cooperación y la falta de confianza**

#### *El pos-11-S y la «obligada» cooperación*

Después del 11-S, Estados Unidos puso una serie de exigencias a Pakistán, al que no dejó opción a un no como respuesta. Necesitaba la colaboración de ese país en su guerra contra el terror y en el ataque contra Afganistán. Entre otras cosas, Islamabad tenía que permitir el sobrevuelo y aterrizaje de aviones estadounidenses, el acceso a sus bases navales, aeropuertos y fronteras y cooperar e intercambiar información entre los servicios de inteligencia, así como detectar envíos de armas y poner fin a cualquier tipo de apoyo logístico a Bin Laden, interrumpir el suministro de combustible y apoyo a los talibanes, y romper relaciones diplomáticas y condenar públicamente los atentados terroristas. En Washington como estaban decididos a atacar el país si no colaboraba:

*El Gobierno pakistaní solicitó a Washington la retirada de todas las sanciones, la condonación de la deuda de 3.000 millones de dólares que tenía con Estados Unidos —una pequeña parte de los 32.000 millones a que ascendía la deuda externa total del país—, la reanudación de los suministros militares y el rápido desembolso de préstamos por parte de Estados Unidos y el Banco Mundial<sup>39</sup>.*

Islamabad dijo sí a las exigencias de Estados Unidos. Washington ha sido cada vez más consciente de que la insurgencia en las áreas tribales estaba alimentando la de Afganistán y de que el puzle afgano no se puede resolver sin hacer algo allí. Pero los errores cometidos en la «caza y captura» de Bin Laden y de los talibanes les dieron tiempo suficiente —sin duda, con la connivencia y apoyo del ISI— para establecer sus redes e infraestructuras en diversas zonas y ciudades pakistaníes.

Todo esto ha provocado que la seguridad en Pakistán también se haya deteriorado precisamente por su implicación en la guerra contra el terror. Para cualquier Gobierno pakistaní resulta tremendamente impopular seguir los dictados de Estados Unidos y a veces la forma de pedir-exigir de

<sup>39</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*, p. 40.

los estadounidenses muestra poca consideración con la frágil posición del Gobierno civil en Islamabad.

Durante la última década, Estados Unidos ha gastado 26.000 millones de dólares en Pakistán. Sin embargo, ese país ha jugado sus cartas y ha continuado apoyando a los talibanes afganos que han matado a estadounidenses y a sus aliados o ha seguido apoyando a grupos terroristas como Lashkar-e-Taiba/Jamaat ud-Dawa (LT/JD). Todo esto no ha hecho sino aumentar la desconfianza de Washington. También resulta desconcertante para los intereses de Estados Unidos el hecho de que Pakistán expanda su arsenal nuclear poniendo el foco ahora en armas nucleares tácticas.

Y no hay que olvidar el capítulo iraní. Sharif se enfrentará a la presión de Washington para que cumpla las sanciones de la ONU contra Teherán por el programa nuclear. Pero Pakistán está muy interesado en un acuerdo para la construcción de un gasoducto entre los dos países ante sus carencias de energía.

Quizás sería bueno plantearse otro tipo de política hacia Pakistán, que se basase no tanto en atractivos económicos y financieros, sino en ventajas políticas, porque lo que está claro es que la estrategia de Estados Unidos ha fallado y que la política de firmar cheques no ha dado un buen resultado. Pakistán ha hecho lo mínimo imprescindible, como detener a algunos dirigentes y miembros de los talibanes y de Al Qaeda, pero, al mismo tiempo, por detrás, seguía sus propios intereses.

La utilización de *drones* por parte de Estados Unidos tampoco ha contribuido a una mejora en las relaciones, pero, sobre todo, ha provocado un aumento del sentimiento antiestadounidense en la población pakistani que, por otro lado, sí ve con buenos ojos la muerte de los terroristas que están desangrando el país.

En una muestra del cinismo por el que circulan muchas veces este tipo de políticas, recuerdo hace unos años en una conversación con un agente del ISI cómo este reconocía que eran los servicios secretos pakistaníes los que pasaban información a los estadounidenses sobre posibles objetivos de los *drones*. A la pregunta de por qué mostraban entonces tal enfado y duras críticas a su uso, contestó con ironía que lo que querían eran los *drones* para hacerlo ellos mismos. No se trata, por tanto, de no coincidir en el fin último, sino de intereses y de defensa de la soberanía.

En mayo de 2013, el Alto Tribunal de Peshawar declaró ilegales los ataques con *drones* de Estados Unidos en el cinturón tribal. Afirmó que tenían que ser considerados crímenes de guerra, puesto que mataban a personas inocentes. E instaba al Gobierno a que pidiese una resolución de Naciones Unidas contra estos ataques. Concluía que los ataques con

drones son contrarios a la soberanía nacional y un reto para la autonomía e independencia del país.

*Durante los últimos once años, Washington y sus aliados de forma persistente han seguido una política que priorizaba Afganistán, incapaz de forjar una política tándem para manejar las dobles amenazas inherentes a Afganistán y Pakistán. La comunidad internacional tuvo una aparente estrategia para Afganistán, pero nunca formuló una para Pakistán<sup>40</sup>.*

### **La doctrina AFPAK**

En su discurso inaugural, el 20 enero de 2009, el presidente estadounidense, Barack Obama, se refirió a las dos guerras que había heredado: «Empezaremos a dejar Irak, de manera responsable, en manos de su pueblo, y a forjar una merecida paz en Afganistán».

El 27 de marzo de 2009, desvelaba su estrategia para el país asiático. Aseguró que la región se había convertido en el lugar más peligroso del mundo y dejó claro que no se trataba solo de una guerra contra los insurgentes, sino que el futuro de Afganistán estaba inextricablemente unido al de su vecino, Pakistán. Advirtió también que Al Qaeda y sus extremistas eran un cáncer que amenazaba con matar a Pakistán desde el interior, lo que también quedaba patente en un informe sobre la cuestión<sup>41</sup>. El informe identificaba a Pakistán como un problema mucho más preocupante estratégicamente que Afganistán, porque los santuarios de los extremistas eran una amenaza mayor para Estados Unidos.

«Para centrarnos en la amenaza más grande para nuestra gente, América ya no puede negar recursos a Afganistán a causa de la guerra en Irak. Para mejorar la capacidad militar, económica y de Gobierno de Afganistán y Pakistán, tenemos que obtener apoyo internacional», dijo el presidente estadounidense.

También reconoció que no se había enviado a Afganistán lo que necesitaba por culpa de la guerra contra Saddam Hussein: «Durante seis años, a Afganistán se le han negado los recursos que pedía debido a la guerra de Irak. Ahora, hemos de establecer un compromiso que cumpla con nuestros objetivos». Y ordenó el despliegue de 17.000 soldados más en Afganistán que lucharían contra los talibanes en el sur y el este y «así nos darán una mayor capacidad para juntarnos con las fuerzas de seguridad afganas e ir tras los insurgentes a lo largo de la frontera». A esta nueva estrategia se la conoce como AFPAK. Se centraba en mejorar la

<sup>40</sup> FAIR, Ch.: «Can This Alliance Be Saved? Salvaging the U.S.-Pakistan Relationship». *Time*, 30 de abril de 2013.

<sup>41</sup> REQUENA, P.: *Op cit.*, p. 260.

capacidad militar y económica de los dos países, aunque, en realidad, se confiaba poco o nada en sus presidentes, el pakistaní Asif Ali Zardari y el afgano Hamid Karzai<sup>42</sup>.

Se trataba de reforzar la misión en Afganistán y disminuir la presencia en Irak. La finalidad era desorganizar, dismantelar y derrotar a Al Qaeda en Afganistán y Pakistán e impedir su reaparición en el futuro. Era preciso actuar en varios frentes simultáneamente para acabar con los santuarios talibanes y de Al Qaeda y, a la vez, promover la democracia y el buen gobierno, reforzar los efectivos militares y civiles en Afganistán, desarrollar sus fuerzas de seguridad, promover la reconciliación y la gobernanza y lograr apoyo internacional<sup>43</sup>.

Al periodista Bob Woodward, Obama le dijo en 2010: «Es muy fácil imaginarse una situación en la que, en ausencia de una estrategia clara, acabemos quedándonos en Afganistán otros cinco años, otros ocho años, otros diez años. Y no lo haríamos con claras intenciones, sino más bien por inercia. O por la falta de voluntad para hacer preguntas difíciles»<sup>44</sup>. Se reafirmaba así en su decisión de comenzar a retirar las tropas en julio de 2011 y completarla para finales de 2014.

Pero los limitados objetivos de Washington encajaban perfectamente con la voluntad del Ejército pakistaní. Hacían posible una nueva alianza estratégica con Estados Unidos con un mínimo riesgo para el concepto de seguridad nacional que tenía y que descansaba sobre tres pilares: resistir la hegemonía en la región y promover la causa cachemir, proteger y desarrollar el programa nuclear, y promover la creación de un Gobierno pro pakistaní en Afganistán. Estos tres intereses contaban con el apoyo incondicional de los partidos fundamentalistas islámicos y de sus acciones más extremistas<sup>45</sup>.

### *El capítulo no cerrado de Osama bin Laden*

Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán, frías y distantes desde hacía tiempo, se tensaron todavía más con la operación que condujo a la muerte de Osama bin Laden. Los pakistaníes dijeron no saber nada de la operación y acusaron a Estados Unidos de haber violado su espacio aéreo. El ISI negó haber dado protección a Bin Laden y aseguró que había sido un tremendo fallo de información. Toda una humillación para el todopoderoso organismo. Aún así, no resulta creíble que no supiera nada. Esto ha hecho aumentar las sospechas de connivencia con Al Qaeda y los talibanes por parte de un sector del Ejército o de los servicios se-

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 275.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>44</sup> WOODWARD, B.: *Obama's Wars*. Simon & Schuster, Nueva York, 2010, p. 376.

<sup>45</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*, pp. 283-284.

cretos pakistaníes. De hecho, Estados Unidos no habría informado de la operación a Islamabad por miedo a filtraciones, en una clara muestra de desconfianza.

El informe de la comisión pakistaní sobre los sucesos de Abbottabad es un bofetón en toda regla al poder. El resultado al que llega es que solo la incapacidad del Gobierno y de las fuerzas de seguridad permitió que Osama bin Laden viviese en Pakistán sin ser descubierto. «Es una clara muestra de la incompetencia colectiva y de la negligencia de las fuerzas de seguridad y de los servicios de inteligencia en la región de Abbottabad», se lee en el informe conseguido por la cadena de televisión árabe Al Jazeera<sup>46</sup>.

En realidad, para Pakistán es una vergüenza, porque solo caben dos opciones: o parte del Gobierno y del Ejército eran cómplices de Bin Laden y lo encubrieron, o verdaderamente fueron incapaces de dar con el hombre más buscado del mundo, aunque lo tenían ante sus narices, a solo unos cientos de metros de la prestigiosa y protegida Academia Militar de Pakistán.

Sobre todo, sale mal parado el ISI. La comisión no descarta incluso que parte de los servicios secretos supiesen el lugar donde estaba Bin Laden y lo protegiesen. Ese apoyo se habría producido fuera de las estructuras formales de los servicios secretos, es decir, en el ámbito privado, aunque no existen pruebas que lo demuestren claramente. Pero la comisión también se muestra crítica con la mala colaboración entre la CIA y el ISI. No compartieron correctamente información ni su trascendencia.

Tampoco es descartable que Pakistán no quisiera reconocer de forma intencionada una posible colaboración con Estados Unidos ni en los *drones* ni en la operación que condujo hasta Bin Laden. Así evitaba represalias y venganzas y manifestaciones antiamericanas y de apoyo a Bin Laden.

Es evidente que Bin Laden disponía de una red de apoyo local, lo que no resulta extraño, dado que durante la guerra contra los soviéticos se movía por esta zona. La cuestión es saber si esa estructura de apoyo estaba en el Gobierno, el Ejército o la sociedad pakistaníes.

## India: la eterna enemiga

### *La historia y el subconsciente*

Pakistán tuvo un mal comienzo en su nacimiento. Los musulmanes fueron presentados como unos secesionistas incapaces de convivir con los hindúes. El nuevo país heredó los territorios más pobres y con la mayor

<sup>46</sup> Spiegel Online, 9 de julio de 2013. Disponible en <http://www.spiegel.de/politik/ausland/geheimbericht-pakistan-versagte-bei-jagd-auf-bin-laden-a-910146.html>.

amenaza de seguridad de la India británica. Los traumas de la Partición aún no se han superado. Fue un trágico episodio con la muerte de cientos de miles de ciudadanos inocentes y unos 12,5 millones de desplazados.

Desde el principio se dio gran importancia a la seguridad, factor que iba a terminar hipotecando su devenir, encajonado entre dos enemigos. Y otro elemento que hay que tener en cuenta es que tanto civiles como militares han utilizado el islam cuando les ha interesado para mantenerse en el poder y tapar su incompetencia.

Pero, al final, Pakistán está obligado a tratar con la India, su enemiga tradicional. Y se considera que Sharif lo puede hacer. En sus dos mandatos anteriores, en los años noventa del siglo pasado, ya hizo esfuerzos por la paz, pero se vieron frustrados por un Ejército agresivo e inflexible. Las circunstancias parecen ahora más favorables, con unas Fuerzas Armadas algo más flexibles.

*Durante cinco décadas el Ejército pakistaní ha utilizado la amenaza que representaba la India como excusa para construir un Estado basado en la seguridad nacional en Pakistán y para justificar largos períodos de gobierno militar y enormes gastos militares. Todos los intentos de los líderes civiles democráticamente elegidos de hacer las paces con la India han sido deliberadamente obstaculizados por el Ejército<sup>47</sup>.*

El Ejército apelaba a los terribles recuerdos de la Partición y al subconsciente pakistaní de ver en la India a la enemiga recalcitrante para mantener la sartén por el mango y controlar el poder.

### ***La inestabilidad permanente de una mala vecindad***

Con el final de la Guerra Fría, el sur de Asia desapareció del radar del mundo. Poco importaba si Cachemira sufría terribles brotes de insurgencia, a pesar de que los servicios secretos estadounidenses sabían perfectamente que desde 1997 Al Qaeda y los talibanes habían entrenado a los militantes cachemires en Afganistán y que estaban promoviendo la yihad en Cachemira como parte de su yihad global. La disputa por Cachemira seguía siendo un factor clave de la enemistad entre Pakistán y la India.

Cuando se produjeron los atentados del 11-S, la India vio una gran oportunidad para convencer a Estados Unidos de que declarase a Pakistán Estado patrocinador del terrorismo. Pero Nueva Delhi subestimó la dependencia estadounidense de Pakistán en la persecución de Al Qaeda y en el abastecimiento de sus fuerzas en Afganistán.

La India pensaba que la política preventiva de Bush le daba derecho a emprender acciones militares unilaterales contra su vecino. Estados

<sup>47</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*, p. 161.

Unidos estableció una nueva relación con la India, convirtiéndola en su principal aliado en la región. Un acuerdo legitimó en 2007 el programa nuclear civil indio y promovió una cooperación mayor. La India se convirtió en una pieza fundamental para combatir el creciente poder de China.

Sharif entiende perfectamente lo improbable que es que sus tradicionales aliados occidentales, inmersos en una recesión global, ofrezcan a Islamabad mucho apoyo en el campo económico. La India, como inversor potencial, podría, sin embargo, desempeñar un papel importante para reavivar la economía pakistaní en bancarrota y superar así los conflictos, como el de Cachemira, de estas dos potencias nucleares.

El Ejército, ante un evidente colapso del Estado, parece esta vez más receptivo ante la idea de mejorar las relaciones con la India, aunque todavía le cuesta imaginar y dar el visto bueno a que empresas e inversiones indias echen raíces en Pakistán. Pero el país tiene poco donde elegir.

Si se quieren reconducir las relaciones con la India, hay que dejar de apoyar a los grupos terroristas que luchan en Cachemira y tratar también la cuestión afgana. La India y Pakistán han acabado llevando su guerra por el control de Cachemira a Afganistán, donde se enzarzan cada vez más a través de contendientes interpuestos.

Según Islamabad, Nueva Delhi utiliza su embajada y sus consulados en ese país para dar refugio, entrenar y financiar a los separatistas de Baluchistán. En el fondo, la gran preocupación india es que Pakistán ocupe una posición central en un diálogo entre los talibanes y Kabul. La India tiene varios objetivos en Afganistán: desestabilizar a Pakistán, crear un escenario de dos frentes para este país, denegarle vínculos económicos, comerciales y de energía con Asia Central, y prevenir el establecimiento de un régimen suní radical en Kabul que permitiese santuarios de grupos terroristas que amenazarían a la India<sup>48</sup>. Y, a su vez, Pakistán tiene un objetivo prioritario y vital: la profundidad estratégica que le puede dar Afganistán.

### *El irresuelto conflicto de Cachemira*

Cachemira es la piedra angular de la enemistad entre los dos vecinos y el obstáculo principal para normalizar sus relaciones. Y es también la motivación para la nuclearización de los dos países. Antes de la Partición, el territorio estaba gobernado por un maharaya hindú, Hari Singh, aunque la población era mayoritariamente musulmana (80%). Tras la Partición, Singh no acababa de decidirse por la India o Pakistán. Al final, se decantó por la India y Pakistán lo consideró una traición. La inestabilidad y el

<sup>48</sup> JONES, S. G.: *In the graveyard of empires*. W.W. Norton & Company, Nueva York, 2009, p. 272.

caos fueron en aumento. La India intervino y su Ejército entró en territorio cachemir. Después de dos guerras y escaramuzas varias y constantes, el 1 de enero de 1989 se negoció un alto el fuego bajo los auspicios de Naciones Unidas que incluía la demanda de la resolución del conflicto a través de un plebiscito bajo su supervisión. El Ejército indio expulsó a los pakistaníes del territorio, exceptuando a una parte. Cachemira se dividió: la mayoría del territorio quedó bajo control de la India (62,3%), aunque no integrado plenamente, y el resto (37,7%, sin contar las áreas del norte) bajo control pakistaní, aunque no integrado en sus instituciones. Los indios se quedaron con el principal acceso a Cachemira y con el control del sistema de irrigación de la zona.

El alto el fuego y el *statu quo* se quebraron a principios de mayo de 1999. Dos patrullas del Ejército indio en el sector de Kargil en Cachemira detectaron a unos intrusos bien armados que consideraron que se habían infiltrado desde Pakistán. La ofensiva había sido lanzada por Musharraf y un sector del Ejército y dejaba al primer ministro, Nawaz Sharif, en evidencia y aumentaba la desconfianza entre los vecinos. El Ejército pakistaní y los servicios secretos siempre han seguido su propia agenda, que no pasa por la negociación, sino por la obsesión de hacer daño al otro. Después del fracaso de Kargil aumentaron las incursiones de la insurgencia.

La India acusa a Pakistán de incapacidad para parar a estos grupos y de permisividad, lo que le resta credibilidad. Nueva Delhi considera además que los talibanes y Al Qaeda trabajan con los grupos terroristas que tienen sus bases en el Punjab pakistaní, como por ejemplo Lashkar-e-Taiba. Esos grupos han vuelto a infiltrarse en la Cachemira india para reanudar una guerrilla que prácticamente estaba inactiva desde 2004.

### *La carrera nuclear*

La India inició su programa nuclear en los años cincuenta del siglo XX. Pensaba que en dos décadas podría tener ya capacidad atómica. En 1956, se convertía en el primer país asiático en tener un reactor nuclear. La naturaleza de su programa nuclear preocupaba a Pakistán, que comenzó también el suyo propio a nivel civil. Cinco años después, creó la Comisión de Energía Atómica de Pakistán. Tras la primera detonación nuclear de China en 1964, la India aceleró su programa.

En mayo de 1998, Nueva Delhi realizó cinco pruebas nucleares con éxito. Poco después, Pakistán respondió con seis pruebas. Fueron condenados por el Consejo de Seguridad y ambos países firmaron el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares.

En septiembre de 1998, sus primeros ministros se encontraron en la Asamblea General de la ONU y acordaron restablecer el diálogo bilateral, se sentaron las bases para acordar ocho puntos, entre otros la intro-

ducción de medidas de fomento de confianza, paz y seguridad, de lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas, cooperación económica y comercial o la promoción de intercambios amistosos. Después, pactaron también evitar la guerra.

Se calcula que Pakistán tiene capacidad para entre 80 y 100 armas nucleares, y el mayor temor es que estas caigan en manos de los insurgentes. En realidad, Estados Unidos considera a la India una potencia nuclear responsable, mientras que Pakistán es considerado un paria. Islamabad siempre ha echado en cara a Washington no tanto el que se preocupase por el programa nuclear, sino que no presione de la misma manera a la India.

Pero la India es para los estadounidenses el principal aliado geoestratégico para combatir el creciente poder chino. Por eso, en el verano de 2007, llegaron a un acuerdo que legitimaba el programa nuclear civil indio.

En noviembre de 2008, el presidente pakistaní, Zardari, habló de un giro en la tradicional política de disuasión nuclear pakistaní y prometió no ser el primero en atacar con armas nucleares. Añadió que no se sentía amenazado por la India y que esta no debía sentirse amenazada por Pakistán, y enfatizó los mutuos lazos consanguíneos.

### *India en Afganistán*

La política de Islamabad gira en torno a negar a la India cualquier posible ventaja en Afganistán. Los talibanes eran enemigos acérrimos de los indios que apoyaron a Karzai, establecieron una importante presencia diplomática en Kabul y proveyeron centenares de millones de dólares en asistencia financiera. También enviaron dinero a candidatos en las elecciones presidenciales de 2004 y en las parlamentarias de 2005 o ayudaron a financiar la construcción del nuevo Parlamento. Kabul se convirtió en el nuevo campo de batalla de la rivalidad entre los dos países<sup>49</sup>.

Tampoco se ha conseguido en estos años un consenso a escala regional, cuando la solución regional es la única viable a largo plazo. Pakistán y la India no han avanzado en el arreglo pacífico del conflicto sobre Cachemira y, mientras no se den pasos en el buen sentido en las relaciones entre los dos enemigos, será imposible arreglar Afganistán, porque Pakistán siempre se guardará la baza de los talibanes, al considerar al país vecino su retaguardia ante una posible guerra con la India.

<sup>49</sup> REQUENA, P.: *Op. cit.*, p. 262.

## Pakistán y sus relaciones con otros países

Pakistán comparte su frontera este con la India, con Cachemira como fuente de conflicto en sus relaciones. Al oeste está Irán, con quien comparte la comunidad étnica y lingüística baluchi y el conflicto confesional suní-chií. Al noroeste, queda Afganistán, con su población pastún dividida entre ambos territorios. Al norte, linda con China, con aspiraciones hegemónicas continentales.

### China

*Para Pakistán, su relación con China es la piedra angular de su política exterior, mientras que las relaciones de China con Pakistán son parte de su política general para el sur de Asia, que todavía está en proceso de desarrollo<sup>50</sup>.*

Las relaciones de Pakistán y China están basadas en el interés mutuo. Siempre han mantenido relaciones de amistad y Pekín es el mayor aliado de Islamabad en la región. Los dos están interesados en frenar las ambiciones indias. Pakistán fue uno de los primeros países en reconocer a la República Popular de China en 1950. Tras la crisis de los misiles de Cuba, en plena Guerra Fría, Estados Unidos creyó necesario controlar el poder chino vendiendo armamento a la India a gran escala, lo que fue visto por la Administración pakistaní como una traición y una agresión y marcó un giro en la visión pakistaní de su relación con Estados Unidos. Se estableció el diálogo para la asistencia económica, técnica y militar con China. Y se han firmado diversos acuerdos comerciales. De hecho, China es el mayor consumidor de algodón pakistaní. Pakistán, en realidad, necesita a China más que China a Pakistán, ya que es uno de sus mayores receptores de ayuda.

El país cuenta con material nuclear, misiles balísticos de corto y medio alcance, los dos producen juntos aviones de combate y armamento, además de la inversión china en la industria armamentística pakistaní. Han cooperado en la construcción de infraestructuras, en la explotación de recursos minerales y energéticos y en temas nucleares.

La cooperación antiterrorista entre China y Pakistán empezó bastante antes del 11-S. Pekín se enfrenta a la amenaza del separatismo, el extremismo y el terrorismo de la organización clandestina uigur que busca la secesión de la provincia occidental china de Xinjiang, de mayoría musulmana. Y ha mostrado su preocupación al ver que Islamabad cedía al extremismo y ante los talibanes. Le preocupa especialmente porque

<sup>50</sup> UR-RAHMAN, F.: *Traditional and emerging areas of strategic cooperation between Pakistan y China*. The Institute of Strategic Studies, Islamabad, vol. XXIX, núms. 2 y 3 (Summer & Autumn), 2009, p. 41.

los militantes uigures reciben entrenamiento en Pakistán. Los dos países comparten una percepción común sobre la situación en Afganistán. Buscan a escala regional la seguridad, la estabilidad y la reconstrucción y tienen fuertes intereses económicos, especialmente en sectores como la energía o los recursos minerales. Pakistán está ubicado en una encrucijada de caminos, lo que hace que pueda ser un nudo importante de conexión para el transporte de recursos y para gasoductos y oleoductos.

### *Irán*

En cuanto a Irán, a Sharif le pueden venir bien sus estrechos vínculos con Arabia Saudí, donde ha pasado parte de su exilio. Es posible que intente equilibrar las relaciones entre ese país y el mundo árabe. Y no querrá verse envuelto en el boicot y las sanciones estadounidenses contra Irán, que tiene potencial para ser el proveedor más rápido de gas a Pakistán.

Irán tiene en Pakistán numerosos centros culturales a través de los cuales mantiene un estrecho vínculo con los chiíes pakistaníes. La influencia iraní se hace patente sobre todo en el norte. El mayor obstáculo en sus relaciones es la frontera que comparten en torno a las provincias de Sistan-Baluchistán (Irán) y Baluchistán (Pakistán). Son 700 kilómetros sin vallar. Se trata de otra de esas fronteras porosas difíciles de controlar. Los mayores problemas son el tráfico de drogas y de seres humanos.

La voluntad de mantener buenas relaciones se ha materializado en repetidas ocasiones, pero no están exentas de cierta tensión por los ataques que sufre la minoría chií en Pakistán. Islamabad, por su parte, acusa a Irán de financiar a las guerrillas baluchis.

### **Conclusiones**

Una vez repasada y expuesta la inestable situación de Pakistán y sus enormes problemas internos y de seguridad, junto a su arriesgada política exterior basada en no pocas ocasiones en un juego a varias bandas, queda patente la necesidad de que ese país encauce su camino y reconduzca sus relaciones con los extremistas y su diplomacia, si no quiere caer en el abismo. Es evidente el importante y determinante papel que puede desempeñar en el conflicto afgano, pero, para ello, debe abandonar su obsesión india y mejorar sus relaciones con su vecino. Bien es cierto que la India también tiene que poner de su parte y Estados Unidos debería jugar la baza de la estabilidad y no privilegiar a un país sobre el otro por su propio interés.

No sirve echar la culpa de la propia inestabilidad interna a otros, como han hecho sucesivos Gobiernos pakistaníes. Pakistán está aislado y sus

vecinos sienten aversión por él. No le va a resultar fácil reconstruir su reputación, pero es una tarea que ha de acometer cuanto antes.

Es en su propio interés lograr la paz y la estabilidad en la región, especialmente con la India y Afganistán. En el ámbito interno, los talibanes de cuño pakistaní tienen al Estado en jaque, llevan a cabo una insurgencia sangrienta desde hace años y persiguen establecer la ley islámica y romper la alianza con Estados Unidos. Han asesinado a decenas de miles de civiles, militares y policías. Pakistán está pagando un alto precio en sangre.

Es preocupante para su carácter secular el que cerca de un 40% de la población sea favorable a la sharía y que más de la mitad de la juventud crea que la democracia no ha sido buena. Son las conclusiones del informe *Next Generation Goes to The Ballot Box*<sup>51</sup> («La nueva generación acude a las urnas»), del British Council. Muestra además que solo uno de cada cinco jóvenes espera que su situación económica mejore en el próximo año. Además, una mayoría (96%) dice que el país va en la dirección equivocada y un tercio preferiría un régimen militar. Solo un 29% considera la democracia como el mejor sistema para Pakistán.

«Si vas a los colegios y a los institutos es lo que la gente cree, incluso en lugares como la Universidad de Lahore o centros de enseñanza superior. Es lo que dice la gente joven. Es normal. En los últimos cinco años no ha habido un Gobierno político que le haya dado al país una dirección clara. Ha habido una falta de gobierno y un gobierno erróneo y lo que contaba al final era el Ejército», me comentaba Ahmed Rashid<sup>52</sup>.

El gran reto es evitar que Pakistán caiga definitivamente en el abismo, que su sociedad, especialmente su juventud, abrace el islam más radical y acabe convirtiéndose en un Estado fallido. No sería bueno para ese país, que se convertiría en una amenaza todavía mayor, toda vez que además es un país nuclear. Pero tampoco sería bueno para la región ni para el mundo y sería terrible para el Afganistán pos-2014.

*Pakistán no es un estado fallido. Pakistán tiene un Estado, aunque funcione deficientemente en algunos aspectos. No tiene intención de desaparecer, ni de volver a dividirse, como ocurrió con Bangladesh en 1971*<sup>53</sup>.

Eso sí, «se ha convertido en un Estado obsesionado por la seguridad nacional en el que el Ejército ha monopolizado el poder y ha considerado que el interés nacional dependía de mantener a raya a su archienemigo, la India; de desarrollar armas nucleares; y de tratar de instalar un Go-

<sup>51</sup> *Next Generation Goes to the Ballot Box*. British Council, marzo de 2013. Disponible en <http://www.britishcouncil.org/pakistan-next-generation-ballot-box-report.pdf>.

<sup>52</sup> Entrevista personal con la autora. Madrid, abril de 2013.

<sup>53</sup> BALLESTEROS, A.: *Op. cit.*, p. 18.

bierno amigo en Afganistán. El desarrollo de instituciones políticas, una constitución, la democracia y una economía floreciente —los auténticos indicadores de la seguridad nacional— se han considerado secundarios. Dos relaciones han dominado la política del país: la existente entre el poder militar y la sociedad civil y la existente entre el islam y el Estado»<sup>54</sup>.

De la actitud que adopten a corto y medio plazo el nuevo Gobierno de Sharif, el Ejército y los servicios secretos dependerá el futuro de Pakistán y, por ende, el de Afganistán y el de la región.

---

<sup>54</sup> RASHID, A.: *Descenso al caos*, p. 43.

## El escenario centroasiático

Ricardo Esteban Cabrejos

## Capítulo quinto

### Resumen

No sería posible completar el panorama de Afganistán sin la pieza clave del escenario centroasiático, al que se encuentra vinculado por lazos geopolíticos indisolubles. Transcurridas dos décadas desde la independencia, las cinco ex repúblicas soviéticas (Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán) continúan buscando su espacio en el contexto internacional. La geografía impone sus realidades, así que la lejanía de todos los mares y las intrincadas líneas fronterizas condicionan su trayectoria vital. Si a ello sumamos el carácter de encrucijada entre Oriente y Occidente y el atractivo de sus recursos energéticos y minerales estratégicos obtendremos un conjunto de variables de difícil gestión, en lo que se ha venido a llamar el «Nuevo Gran Juego». Además existen importantes riesgos y amenazas transnacionales: crimen organizado, tráfico de drogas, radicalismos y problemas medioambientales. Todos ellos exigen una aproximación integral que está muy lejos de conseguirse, puesto que todos los países centroasiáticos se encuentran más cómodos en el plano bilateral, de acuerdo a los intereses de las élites gobernantes. De lo que no cabe duda es de que existe un yugo común que los obliga a considerar que su evolución y futuro dependen en gran medida de la estabilidad en el país afgano.